

BORDÓN

Revista de Pedagogía



Volumen 70
Número, 4
2018

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PEDAGOGÍA

RODRÍGUEZ TRIANA, ZULEMA ELISA (2016). *Si de familia se trata... Una lectura desde los maestros*. Colombia: Editorial Universidad de Caldas, 131 pp.

El libro reseñado es fruto de las investigaciones de corte cualitativo desarrolladas por la profesora Zulema Rodríguez en Manizales, Colombia, quien ha dedicado su trayectoria profesional a trabajar e investigar sobre familia, desde el incomparable marco del pregrado en Desarrollo Familiar, en el Departamento de Desarrollo Humano de la Universidad de Caldas. Por ello, no resulta extraño que la perspectiva teórica que actúa de hilo conductor en todo el discurso sea precisamente el desarrollo humano.

El trabajo parte del reconocimiento de la figura del maestro en la configuración de las relaciones que la escuela mantiene con la familia, del poder de las representaciones sociales en las prácticas docentes y del poder de cambio atribuible a la formación docente. Concretamente, con este trabajo la autora pretende descubrir las representaciones sociales que los maestros mantienen de las familias y cómo estas condicionan sus prácticas. Dicho de otro modo, trata de buscar explicación al por qué, a pesar de las transformaciones sociales experimentadas por las familias, estas continúan reproduciendo las mismas representaciones sociales tradicionales (división de roles, la crianza atribuible al género femenino, la feminización de la educación escolar, etc.).

La representación social no es un conjunto de ideas, sino que requiere lenguaje, pensamiento y comportamiento, así como cierto grado de estructuración y emocionalidad. Emanan de la convivencia y son clave en la dinámica de las relaciones.

Por representaciones sociales se entienden las “construcciones simbólicas nacidas en las interacciones cotidianas de los sujetos y se emplazan en la forma de sentir, de pensar y de actuar” (p. 10), por tanto, el cambio de las mismas solo será posible generando espacios de tiempo compartido. En este sentido, la familia como un grupo sistémico se construye sobre las interacciones intrafamiliares, y en ocasiones atraviesan momentos de incertidumbre y recurren a la comunicación para renegociar, construir y reconstruir su propia microcultura, la cual se encuentra expuesta a las influencias del contexto (lo social). De modo que son objeto y sujeto de las representaciones sociales que se forjan sobre ella y de las que sus miembros forjan sobre otros organismos, por ejemplo, la escuela; o personas, por ejemplo, los docentes.

Empleando la entrevista como medio para dar testimonio de los actores principales del proceso educativo, en este caso, los maestros/docentes según la tendencia cultural del país, los hallazgos de la investigación se presentan desde una doble perspectiva. De la revisión teórica se concluye que la relación biológica y la funcionalidad de la familia son los principales parámetros que definen a la misma; que la madre constituye la figura más importante, manteniéndose la reproducción de los valores sociales dominantes; que cada vez con mayor frecuencia fluyen otros modelos familiares; y que existen tres planteamientos desde los que abordar la relación familia-escuela (normativo, teórico y práctico). Del estudio

cuantitativo se evidencia que existe un mayor reconocimiento y más diversificado del papel de las familias en los centros educativos; que la vinculación no se mantiene constante a lo largo de toda la escolaridad, siendo mayor en infantil que en posteriores niveles educativos; que existe una feminización de la responsabilidad familiar de atender la educación de los hijos; que hay una carencia alarmante de formación tanto de las familias como de los propios docentes respecto a la temática tratada; que el posible intrusismo se establece como inhibidor de la participación; que las prácticas docentes con las familias se limitan a informar de los problemas respecto al comportamiento o rendimiento; y, por último, se

BARBA NÚÑEZ, M., MORÁN DE CASTRO, M. C., Y CRUZ LÓPEZ, L. (2017). *Animación sociocultural en prisión. Experiencia en el Centro Penitenciario de Monterroso*. Madrid: Editorial Popular, 184 pp.

¿Puede ser un centro penitenciario el marco contextual de una experiencia de animación sociocultural? El meritorio trabajo realizado por las autoras de esta obra en la que se reivindica la función pedagógica de la prisión nos (de)muestra que es posible, si bien las dificultades que se han de sortear para realizar esta revolución copernicana en el ámbito penitenciario son múltiples. No por ello debemos desistir de nuestro empeño.

La obra se presenta como una defensa clara de la educación social en prisiones, destacando la necesidad de un cambio paradigmático que sitúe a la acción socioeducativa en el centro del quehacer profesional e institucional. Actualmente, el mandato constitucional de “reeducación y reinserción social” asoma como un espejismo en lugar de

considera las escuelas de padres una oportunidad, aunque no siempre está siendo bien aprovechada por los centros educativos.

Para finalizar hay que señalar que la realidad del contexto colombiano no difiere en exceso con la situación de la participación de las familias en los centros españoles. En consecuencia, coincidimos con la autora cuando reconoce que el trabajo docente es principalmente academicista (transmitir conocimientos), desatendiendo el resto de dimensiones del desarrollo humano, y olvidando frecuentemente, el trabajo con las familias.

M.^a Ángeles Hernández Prados
Universidad de Murcia

conformarse como objetivo central en el trabajo con los internos, debido al predominio de un modelo penitenciario de corte positivista que sitúa las causas de las conductas desadaptadas en las personas obviando el contexto social.

En este marco, en los capítulos primero y segundo, se aborda el concepto de educación destacando, de un lado, los límites que el ámbito penitenciario presenta para la acción socioeducativa y, de otro, las posibilidades que ofrece la educación ante la urgente necesidad de convertir el tiempo de privación de libertad en tiempo de aprendizaje. Un tiempo de aprendizaje que ha de implicar a la comunidad, minimizando el aislamiento social inscrito en el ADN de la prisión. Nos situamos de este modo ante una perspectiva educativa indispensable,

cuya ausencia impacta directamente en la vida de las personas, recordándonos al protagonista del documental *Unary* (Premio Mestre Mateo, 2014; dirigido por Luis Avilés), quien se enfrenta a importantes dificultades ante el reto de regresar a su hogar y construir un proyecto de vida fuera de la cárcel.

El tercer capítulo se centra en la animación sociocultural en el contexto penitenciario, incidiendo en los fundamentos teóricos de esta metodología y acción educativa desde un enfoque sociocrítico y comunicativo. La ciudadanía, la participación social, la educación y las culturas constituyen los conceptos clave. El empeño —de clara impronta freireana— de implicar a las personas participantes con la pretensión no solo de comprender sino de transformar la realidad, hace de la investigación-acción-participativa una opción metodológica valiosa y de gran potencial para impulsar el compromiso colectivo y la puesta en marcha de procesos compartidos de reflexión y acción.

Desde el capítulo cuarto hasta el octavo, último del libro, se presenta con detalle la experiencia de animación sociocultural desarrollada en el Centro Penitenciario de Monterroso (Lugo). Un centro con unas características particulares que se convirtió en un escenario favorable para fortalecer el enfoque educativo mediante la articulación de propuestas de

trabajo compartidas. La experiencia descrita se articula en tres fases: la investigación participativa con un grupo de presos (2011); el desarrollo de una investigación-acción-participativa con los diversos colectivos del centro penitenciario (2013-2014) y la elaboración y puesta en práctica de un plan de integral de animación sociocultural (2015-2016). La propuesta metodológica que se detalla se centra en la segunda y la tercera fase y constituye una importante fuente de aprendizaje y de motivación para comprender y emprender iniciativas similares. Si bien es cierto que la experiencia del Centro Penitenciario de Monterroso tiene un carácter ideográfico, son múltiples los procedimientos, metodologías y propuestas de acción presentadas que pueden servir de referente para otros escenarios en los que —bajo el prisma de la animación sociocultural— se busque la participación de los internos y la apertura de los centros penitenciarios a la comunidad.

Se trata, en definitiva, de un libro que abre nuevas perspectivas socio-educativas tensionadas entre el rígido escenario penitenciario y la necesidad de una educación inclusiva y emancipadora. La puerta a la esperanza queda abierta, ahora es el lector/a quien ha de asumir el reto de adentrarse en el camino.

Laura Varela Crespo
 Universidad de Santiago de
 Compostela

ESTEBAN, F. (2018). *Ética del profesorado*. Barcelona: Herder, 149 pp.

La educación es sinónimo de humanización, de un proceso continuo de perfeccionamiento que favorece la

(re)construcción identitaria de las personas. Debido a la importancia vital que el docente tiene en este

cometido, el profesor Francisco Esteban nos plantea en la obra un camino de reflexión sobre la importancia de la ética en nuestra labor. A través de cinco capítulos, se profundiza en las claves filosóficas que conlleva el ser maestros, partiendo de la idea de que “educar es comprometerse hasta la médula, implicarse en cuerpo y alma, lanzarse sin condiciones a la aventura humanizadora, amar hasta que duela...” (Esteban, 2018: 78-79).

El primer capítulo se centra en la figura del docente y en el propósito de convertir la educación en una experiencia bidireccional con un trasfondo humanizador. Para ello, es clave el proceso reflexivo que permita comprender los motivos que llevan al docente a ir más allá del currículo y la deontología pedagógica. Se trata de investigar sobre la relación de amor que se construye entre el maestro y el alumno y que permite el desarrollo personal del discente. En este sentido, Esteban (2018) sostiene que “el profesor no se contenta con querer a sus alumnos, sino que busca ser querido por ellos, pretende que sean ellos los que se enamoren de él por lo que tiene, lo que es, lo que representa, lo que hace, lo que piensa...” (p. 29). Para alcanzar este amor pedagógico hay que superar diferentes desafíos, como la disposición del docente a transformarse en la propia relación educativa (renovación) o tomar conciencia de que la educación es una labor artesanal (noble, digna y buena) para con el estudiante, siendo el respeto y el afecto mutuos las bases que sustenten la travesía hacia la aventura humanizadora que debe ser la educación.

En el segundo capítulo, el autor presenta dos postulados o planes morales que un profesor puede emprender con sus alumnos en función de situar el foco de trabajo en el individuo o en el grupo. Por una parte, la autonomía moral parte de un proceso personalizado sustentado en la dignidad y la unicidad de cada ser. En ella, el sujeto es libre para elegir cómo vivir, qué valores tener o cómo actuar, siempre que no afecte a la autonomía del otro. Por otra parte, la moral comunitaria reproduce los valores que forman parte de la comunidad para facilitar la identificación con el grupo de pertenencia. En este postulado, es el contexto el factor que influye en la (re)construcción identitaria, otorgando un marco normativo y axiológico concreto para el desarrollo. En la obra se apuesta por la convivencia equilibrada de ambos planes morales para acabar con el desajuste actual. En este sentido, el autor recoge la preocupación por el espacio que la moral comunitaria ha perdido, por lo que instiga a resituarse al individuo (libre y autónomo) dentro de un marco de referencia comunitario que le permita su crecimiento y evolución a nivel social, sin vulnerar su individualidad.

El tercer y cuarto capítulo se fusionan en torno a todos aquellos obstáculos que dificultan la tarea humanizadora de la educación y las posibles soluciones que se puedan dar al respecto.

El primero versa sobre la idea del alumno como protagonista. El problema radica en que es el estudiante quien se autoconstruye desde

sus experiencias y decisiones, sin poseer aún la suficiente madurez o juicio crítico para ello. En la obra se apuesta por recuperar el rol relevante del maestro, quien acompañará y aconsejará al estudiante a partir de sus experiencias y conocimientos pedagógicos. La segunda barrera está vinculada al autoservicio de los valores, donde el discente adquiere aquellos que estima convenientes. El riesgo se circunscribe tanto a elecciones perjudiciales a nivel comunitario como a la no inclusión de valores claves en el proyecto vital del sujeto, como el respeto o la justicia. Para revertir la situación el docente ejercerá un rol activo, apostando por espacios educativos en los que se aborden (sin imposición) aprendizajes morales positivos, logrando así una adaptación natural al contexto de pertenencia. El último obstáculo hace referencia a la actitud neutral del docente (a nivel ético-moral) ante el ejercicio de la labor educativa. En este sentido, el profesor Esteban rompe con la idea de la neutralidad, apostando por partir de nuestra identidad profesional (sin disfraces y sin complejos, tal como somos) para ejercer la labor/tarea educativa, poniendo el foco en transmitir todo aquello que enriquezca

al estudiante, denominado en la obra como “lo mejor de lo mejor”.

El libro culmina con otra serie de propuestas pedagógicas dirigidas a la formación de profesores, cuyo mensaje debe alcanzar las Facultades de Educación, con el fin de mejorar el desarrollo de los estudiantes. En la obra se subraya el compromiso para con la sociedad del mañana, el cual se traduce en el ejercicio digno de la labor docente, siendo para ello preciso el desarrollo del juicio crítico y la responsabilidad ética-moral de cara al trabajo con el alumnado.

Se trata de una obra reflexiva de gran valor pedagógico sobre el papel y labor del maestro, teniendo como eje la ética y la moral que deben acompañar todas las decisiones y acciones educativas que se acometan. Una oda al amor pedagógico, cuyo fin es promover que el maestro conquiste al alumno, lo mire con cuidado y cuidándolo, propague la llama de la curiosidad e insufla vida a la educación. Un precioso reto y una gran responsabilidad.

Ernesto Colomo Magaña
Universidad Internacional de
Valencia (VIU)

FERNÁNDEZ ENGUITA, M. (2018). *Más escuela y menos aula*. Madrid: Ediciones Morata, 204 pp.

Es bien sabido que la educación no se reduce a una institución, ni si quiera a la escolar. Sin embargo, actualmente ambos conceptos —educación y escuela— actúan demasiadas veces como términos fácilmente intercambiables y, por ende, confundibles. Como bien dice el autor, llamamos amor cuando en realidad

nos referimos al sexo y, de semblante forma, citamos a la educación cuando, en realidad, hablamos de la escuela.

A lo largo del libro, el profesor del Departamento de Sociología Aplicada, de la Facultad de Educación, de la Universidad Complutense de

Madrid, Mariano Fernández Enguita, nos invita a reflexionar con fundamento y de una forma crítica-constructivista a través de una lectura informativa, argumentativa y motivadora sobre la continua catalogación y reducción de la escuela. Sin lugar a duda, se trata de un escrito que invita a la indagación apreciativa sobre la trayectoria de la nombrada institución; una trayectoria llena tanto de fracasos como de éxitos.

Des de la Europa más católica de la Edad Media con la incursión de los jesuitas hasta nuestros días más recientes con los retos que nos ofrecen los nuevos entornos tecnológicos, vamos analizando la historia y evolución de ciertos conceptos tales como *aprendizaje*, *educación*, *enseñanza*, *escuela* o *aula* que, como bien detectamos a lo largo de la lectura, van designando realidades, aunque perfectamente complementarias, muy diversas. Una historia que, por tanto, necesitamos conocer para ser capaces de vivir un presente consciente y lleno de posibilidades a la vez que ir trazando un futuro que no debemos olvidar que, a la luz de las tres dimensiones de la visión pedagógica de Pestalozzi, está en nuestra cabeza, mano y corazón.

Navegando en la lectura dialogamos con grandes iconos de la pedagogía como el polifacético y polémico pensador Iván Illich y su crítica a la escuela tradicional como instrumento pernicioso para la formación de personas utilitaristas y competitivas, el pedagogo humanista y pionero de las artes de la educación Jan Amos Komenský

(Comenius o Comenio, en latín o español, respectivamente), o Everett Reimer, autor de una de las obras más controvertidas en el ámbito educativo (*La escuela ha muerto, alternativas en materia de educación*, 1973). Paralelamente, vamos identificando diversas órdenes religiosas tanto de derecho diocesano como pontificio que han tenido y siguen teniendo un gran impacto en el ámbito educativo. Por su implicación en el campo que nos atañe, se destaca la Orden de los Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías (comúnmente conocidos como escolapios), los Hermanos de las Escuelas Cristianas o la Compañía de Jesús. Esta última, la cual fue fundada por San Ignacio de Loyola, es una orden religiosa de la Iglesia católica que desde su fundación (siglo XVI) hasta nuestros días, sigue destacando en el ámbito educativo por su paulatina permeabilidad social en su apuesta para el desarrollo armónico de la persona en las tres dimensiones: individual, social y trascendente. Un ejemplo muy claro se encuentra en Cataluña, en donde los ocho colegios que forman parte de Jesuites Educació se han unido para establecer un nuevo modelo pedagógico. Este se caracteriza, principalmente, por su fuerte inspiración en la pedagogía ignaciana unida a la reciente incorporación de teorías ampliamente aceptadas por la psicología del aprendizaje y la neurociencia. Es decir, teorías que se traducen, entre otras cosas, en espacios amplios y polivalentes, una metodología variada que potencia la curiosidad y la creatividad, una organización que contempla agrupaciones flexibles

de aprendices con múltiples docentes por grupo y un modelo de evaluación vinculado a la adquisición de competencias y de conocimientos de naturaleza interdisciplinar.

Con los pies en el suelo y una vez dibujado el esquema de su pasado, advertimos el presente; pues el actual sistema educativo se ocupa de múltiples y diversas funciones que dan respuesta a las necesidades de la sociedad en donde actúa. En nuestra sociedad, de entre las principales funciones se acentúa la de custodia, la de cohesión social y construcción de las identidades nacionales y la de formación para el trabajo y distribución de las posiciones sociales. Funciones que, siendo tan necesarias como reales, podríamos cuestionar su potencial de desarrollo, tanto en términos de eficacia como de eficiencia. La educación en la actual sociedad del conocimiento debe ser entendida como una cuestión que requiere el

apoyo de muchos actores e instancias sociales. Es decir, no solo vinculada a la transmisión de conocimiento, si no como una materia que requiere más diversidad en la provisión de servicios y en la capacidad de aprovechamiento de los recursos. En definitiva, la escuela debe seguir dando respuesta a los desafíos, más líquidos que sólidos, que la sociedad va solicitando. Actualmente, esto se traduce en una mayor apuesta por una escuela de calidad en donde el personal docente esté bien formado y motivado, asegurar el acceso a toda la población en igualdad de condiciones, fomentar unas políticas activas de reforma fiscal y distribución de la riqueza o, cada vez más imperativo, incorporar y gestionar, de forma real y no solo aparente, las continuas innovaciones tecnológicas.

Mireia Vendrell Morancho
Universidad Complutense
de Madrid